



Iluminado Prieto Curto

Letrado experto en Derechos Humanos.



Cuando un cliente no quiere pagarte

[14. Humanizando la justicia](#) La educación tiene un límite, en ocasiones el mismo límite temporal que la paciencia, y entrado ya en unos años, el tiempo es un bien escaso, y cuando en el despacho el cliente marea la perdiz, la una y la otra flaquean, y en ocasiones se pierden.

El hombre vino al despacho acompañado de un colega con el que colaboro; este, creía que por mi experiencia en el tema podría ayudar a su cliente. Este, acostumbrado al trato, buscando una posición de ventaja, no aportó ni un solo documento, y salvo que era pintor, ni un solo dato concreto que permitiera fijar el contenido y alcance de su problema legal. Vamos, que mareaba al pájaro. **Entonces, consumida la paciencia, harto, si bien educadamente, a bocajarro le pregunté ¿que quiere usted de mí? Y como tantos otros antes, me espetó: “...., y esto ¿cuánto me cuesta?”.** Retóricamente le pregunté, es usted pintor, ¿verdad?; si, me contestó; ¿cuánto me cobra por pintar mi casa?, le pregunté; y raudo y veloz me dijo que, sin ...

SUSCRÍBETE >

para una conversión completa a PDF |